



#### HIMNO

Mensajeros de Dios  
dadnos la Nueva;  
mensajeros de paz,  
sea paz nuestra.

Mensajeros de luz,  
sea luz nuestra;  
mensajeros de fe,  
sea fe nuestra.

Mensajeros del Rey,  
sea rey nuestro;  
mensajeros de amor,  
sea amor nuestro.

#### RESEÑA BIOGRÁFICA

Los Hechos de los apóstoles, desde el c. 4 hasta el 15, en diversas ocasiones, hablan de un levita, nativo de la isla de Chipre, llamado José, por sobrenombre Bernabé (término que es interpretado en el sentido de «hijo de la exhortación» o «de la consolación»), como uno de los primeros fieles de Jerusalén. «Hombre virtuoso, lleno de Espíritu Santo y de fe» -dice el texto sagrado-, vendió un campo, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles, para que lo distribuyeran a los indigentes de la comunidad. Se hizo garante de la conversión de Saulo ante la comunidad de Jerusalén, que seguía desconfiando del antiguo perseguidor; con el mismo Saulo, ya convertido en Pablo, paso en Antioquía todo un año (tal vez el 42), dedicándose a la obra de evangelización de la ciudad. Fue en esa circunstancia cuando por primera vez los creyentes fueron denominados con el apelativo de «cristianos». Siempre con Pablo, entre el 45 y el 48, organizó el primer viaje apostólico a la isla de Chipre y al Asia Menor, y participó con él, en el 49, en el llamado concilio de Jerusalén, que aprobó su actuación y definió la cuestión acerca de la

no necesidad de la circuncisión para quien accedía a la fe desde el paganismo. Posteriormente discutieron los dos y se separaron: Paulo partió para el viaje apostólico a las Iglesias de Siria y Cilicia, mientras Bernabé, con Juan, llamado Marcos, el futuro evangelista, volvió a la isla de Chipre, donde, según la tradición, habría sido lapidado por algunos judíos y su cuerpo quemado.

Se le atribuyó una Carta que en la antigüedad gozó de gran autoridad hasta el punto de llegar a contársela entre las Sagradas Escrituras; en cualquier caso, Bernabé, aun sin formar parte del colegio de los doce, como Pablo, fue venerado inmediatamente con el título de apóstol y es significativo que san Ambrosio lo recuerde, junto a Pedro, Santiago y Juan, como «columna de la Iglesia».

El hallazgo de sus reliquias en Chipre puede fecharse al final del s. V. Según la tradición, el santo habría sido encontrado con un ejemplar del evangelio de Mateo sobre el pecho, particular este que entrará después como elemento caracterizante en la iconografía. (M. Navoni)

#### VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto del monte; ni se enciende una lámpara para meterla bajo el candelero, sino para ponerla sobre el candelero, así alumbrará a todos los que están en la casa. El Señor dijo a sus discípulos que eran la sal de la tierra, porque ellos, por medio de la sabiduría celestial, condimentaron los corazones de los hombres que, por obra del demonio, habían perdido su sabor. Ahora añade también que son la luz del mundo, ya que, iluminados por él mismo, que es la luz verdadera y eterna, se convirtieron ellos también en luz que disipó las tinieblas.

Así, pues, aquella lámpara resplandeciente, encendida para nuestra salvación, debe brillar siempre en nosotros. Poseemos, en efecto, la lámpara de los mandatos celestiales y de la gracia espiritual, acerca de la cual afirma el salmista: Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. De ella dice también Salomón: El consejo de la ley es lámpara.

Por consiguiente, nuestro deber es no ocultar esta lámpara de la ley y de la fe, sino ponerla siempre en alto en la Iglesia, como en un candelero, para la salvación de todos, para que así nos beneficiemos nosotros de la luz de su verdad y para que ilumine a todos los creyentes. (De los Tratados de san Cromacio)

#### Oración

Dios nuestro, que después de haber infundido en abundancia la fe y el Espíritu Santo en san Bernabé, lo destinaste para que anunciara a los pueblos paganos el mensaje de salvación, haz que el Evangelio de Cristo, que él predicó valerosamente, sea proclamado con fidelidad por nuestras palabras y nuestras obras. Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.

#### Prefacio (Propio Barn., 29)

La voz celestial de tu espíritu segregó a san Bernabé en medio de la asamblea de los creyentes en Cristo, le asoció a Pablo y al colegio de los apóstoles y le envió a anunciar la verdad del evangelio, para predicar la vida y la salvación a todos los pueblos.